

## Teruel de sorpresa en sorpresa

Pepe Díaz \*

Por causas familiares y falta de trabajo (eso sí que era crisis), dí con mis huesos en Aliaga a finales de los cuarenta del pasado siglo. Después de pasar los años anteriores entre la mili y Madrid, la entrada en aquel mundo rural donde aún quedaban reminiscencias de los maquis, fue francamente impactante. Baste decir, entre otras cosas, que en mi condición de forastero fui investigado por la Guardia Civil hasta debajo de la lengua. Pero por encima de todo lo que verdaderamente me impresionó fue el paisaje. Durante los meses que duró mi estancia allí, disfruté recorriendo la auténtica maravilla geológica de sus alrededores, conviviendo con las gentes del lugar que dejaron en mí una profunda huella.

Más adelante transcurrió un período en el que mis pasos se dirigieron hacia la alta montaña y ya en plena madurez, regresé nuevamente a Teruel, esta vez como federativo, ligado a la creación de la Red de Senderos en Aragón. Esto me llevaría a supervisar el GR8, desde los Puertos de Beceite hasta Vilel. De esta manera pude descubrir rincones como pueden ser la impresionante garganta del Parrisal, o adentrarme por las tierras del Maestrazgo, Gúdar y Javalambre, donde no se sabe qué admirar más, si el agreste paisaje o los pueblos medievales enriscados en su orografía, con el inconfundible sello dejado por las Ordenes Militares que repoblaron estas tierras.

Años más tarde, nuevamente tuve que realizar alguna inspección en el GR10, que como es sabido recorre la provincia de E. a O., brindándonos parajes verdaderamente asombrosos como el PR que une Frías con Calomarde, o el Barranco Hondo en el río Guadalaviar, por citar algunos. No digamos de los inmensos pinares que pueblan toda la sierra de Albarracín, y la legendaria villa que da nombre a la sierra, uno de los pueblos más bellos y mejor conservados de Aragón.

A partir de aquí, nos podemos adentrar en el cercano Paisaje Protegido del Rodeno, donde la naturaleza y la prehistoria se dan la mano para deleitar al excursionista que se adentre por él. Rocas areniscas que el aire y la lluvia han labrado caprichosamente, abrigos donde las sociedades humanas del Neolítico dejaron su huella o rincones como el barranco de Ligros en el incipiente río Ebrón, que aguas más abajo nos brindará un interesante itinerario entre Tormón y El Cuervo.

En suma, Teruel es un paraíso para el senderista, que puede escoger entre el paisaje, la cultura o la historia, y la calidad humana de sus gentes, con la seguridad de que a cada paso que de, irá *de sorpresa en sorpresa*.

04 de marzo de 2011

*\* Juan José Díaz Ibáñez, 'Pepe Díaz' (Madrid, 1928), es un referente del montañismo aragonés. Escaló en los años 50 junto a Montaner, Bescós, Angel López 'Cintero' o Rabadá y Navarro, abriendo varias vías de dificultad en Riglos y Pirineos, formó parte de la expedición aragonesa a los Andes de 1961 y dirigió la del Baruntse (Himalaya) en 1980. Presidente de la FAM entre 1962 y 1970, apoyó decisivamente durante su*

*mandato la construcción del refugio Rabadá y Navarro en Javalambre. Es Insignia de Oro al mérito y Socio de Honor de Montañeros de Aragón de Zaragoza, club que presidió entre 1981 y 1986, y Presidente de Honor de la FAM. Con más de 60 años, hizo la travesía de los cuatromiles en el Mont Blanc y subió con su hija al Cervino. Recientemente ha participado en charlas de montaña y actividades de senderismo para veteranos de la FAM organizadas en Teruel por el GAJ, y se ha prestado sin dudarle a recordarnos su cercana relación con nuestra provincia a lo largo de una brillante trayectoria.*